

224. Todos esos pequeños descarríos pueden sin embargo perdonarse á nuestro almirante en gracia del celo y vigilancia que se descubre en todos sus pasos y pensamientos. En los garitos, á donde sin duda lo llevaba el deseo de estudiar el desarrollo de las pasiones de los flacos mortales; en las tabernas que frecuentaba para conocer los príncipes y reyes encubiertos que dejan sus tronos y coronas, para cruzar las mares en busca de nuestras riquezas y poderío, y para fundar dinastías en América; en la bolsa á que asistía para contribuir con su talento especulador á inclinar la balanza comercial en favor nuestro, á costa de algunos miles pesos, que, por supuesto, ha tenido siempre el patriotismo de cargar en cuenta á la República; en el teatro, en la plaza, en el campo, en sus viajes, nunca, nunca ha cerrado los ojos este angel tutelar de nuestra patria. Quizás tanto velar, tanto desvirarse, tanto celo y amor, han trastornado un poco su cerebro, que al fin por celestial que sea, se halla encerrado en una cárcel terrestre tan incómoda y trabajada como la de nuestros espíritus mezquinos. ¿Quién, á no ser Basadre que todo lo ve, todo lo escucha, todo lo sabe, y cuando no, lo inventa todo? ¿quién sino él, repito, habria penetrado la intrincada é infernal conjuración de toda la Europa contra la pobre América?

225. « Poco despues, dice nuestro diplomático Basadre, de la derrota de Barradas en Tampico, fondeó en Veracruz un paquete frances, » — circunstancia que no me parece mui singular — « y uno de aquella nacion — ¿ de qué nacion? ¿ de Veracruz, ó de Tampico? — Del paquete frances. — ¡ Ah! — « uno de aquella nacion escribió al señor Guerrero que á bordo del paquete venia el príncipe Pablo

de *Wintemberg*; cuyo individuo (el príncipe) á su llegada á Burdeos marchó por la pósta á Madrid. » — Cosa que no me parece mucho mas extraña que la llegada á Veracruz de un paquete frances, porque este es el modo ordinario de viajar en Europa, cuando el viajero es persona de medios y quiere evitar los inconvenientes de las diligencias. — « Que tuvo una conferencia con Fernando VII, y que luego que regresó á aquel puerto se embarcó en el paquete, y en *la atravesía á Haiti* » — á donde sin duda fué á ver si sus habitantes querian un príncipe rubio, blanco, sonrosado, ojos azules y nariz aguileña ¿ no es verdad? — « y en *la atravesía á Haiti* donde se quedó incógnito. » — A causa del color, porque Haiti es el parage mas pintiparado para que un príncipe aleman se oculte, sobre todo cuando tiene la astucia de no ocultar su nombre — « y en *la atravesía á Haiti*, donde se quedó incógnito, le comunicó que venia encargado por el gobierno español para mandar las tres divisiones que se disponian para invadir nuestra República. » — La ocasion era oportuna, y el caudillo á propósito para no inspirar celos á la corte de Madrid. En cuanto al candor del príncipe de *Wintemberg* no hai que hacer comentarios: su franqueza, su facilidad, su confianza son virtudes de un príncipe de Arcadia; si bien tengo para mí que toda la reserva, doblez y astucia de un discípulo de Metternich no pudo resistirse á la maña insinuante é ingenio seductor del individuo que iba en el paquete. El señor Basadre dice que era *uno de aquella nacion*, y cómo el señor Basadre sabe su lengua, es imposible que no haya querido dar á su frase el sentido que yo me he atrevido á revelar. El señor Basadre es ó pre-

tende ser de Veracruz, y el individuo del paquete no se sabe de donde es, sino es su paisano : casi puede apostarse que es el mismo Basadre, y si no es él, es un cuento lo que dice.

226. Ahora bien, Basadre dice : que el príncipe « le ofreció á ese *uno* un empleo militar, si queria servir bajo sus órdenes. » Mejicanos, no me sorprende el ver mentir con tanta impudencia, porque los señores Alvarez, Barragan, Mejía e Inclan me han preparado para escuchar los mas enormes embelecos; pásmame sí, el ver la frente de acero con que un hombre que ha ensartado tamañas sandeces se haya atrevido á aceptar una mision no solo para Europa sino para la corte de Prusia y la de Sajonia, donde era mas que probable que se encontrase con el personage que calumnia y ridiculiza, á no ser, como ya presumo, que el señor Basadre crea que Berlin es un pueblo de la Mancha en España, y Dresde un lugar del Indostan en el Asia. Continúa el mismo testigo asegurando : « que de Haiti debia pasar á Nueva-Orleans » — sin duda para cojer la fiebre amarilla — « y despues á la Habana á encargarse de la expedicion. » Aquí se presenta ya en la escena el señor Basadre con su papel de genio protector, y habla lo que sigue : « Que al declarante se le encargó por el gobierno (de que era digno representante) y se le encargó mui particularmente vigilase en los Estados-Unidos sobre la conducta del mismo príncipe. » Lo cual hubiera hecho el señor Basadre si *el mismo príncipe* no se hubiera dedicado á las ciencias, segun le escribió Mr. Breedlove, nuestro vice-cónsul en Nueva-Orleans, á quien cometi6 el señor Basadre el encargo que su gobierno le ha-

bia confiado. Parece pues que no resultó de toda esa vigilancia ningun indicio de que las miras del señor aleman fueran hostiles á nuestra independendencia ó libertad; pero el señor Basadre « vió con sorpresa á su vuelta á Méjico poco despues que llegó dicho príncipe á esta capital, donde se le distinguió mucho por el gobierno hasta el grado de darle escolta cuando marchó á Tierra-Adentro *sin embargo* de que aquí *nunca ocultó su nombre.* » Podriamos decir que la escolta se le dió por las mismas razones que el señor Basadre indicó al gobierno; pero esto seria una burla. La escolta se dió al príncipe Pablo de Virtemburgo, porque á nadie se le ha negado todavía, cuando la ha pedido, aunque en lugar de ir hácia Tierra-Adentro iba al contrario hácia Tampico. El señor Bocanegra, citado por Basadre, tuvo lástima de él, y para no hundirlo bajo el peso de una respuesta directa respondió, preguntado por la seccion : « Que contrayéndose las citas no á hechos personales y propios, sino á secretos de gabinete, de que no es dueño el que responde (el señor Bocanegra) no puede testificar de un modo positivo sobre asuntos cuyas constancias deberán obrar en la secretería del ramo á que tocan (a). » Desentrañad esa respuesta, Mejicanos, y ved si no seria demasiado inhumano enmudecer, y no manifestar un sentimiento de lástima, exclamando ¡pobre Basadre!

227. Todavía ha mostrado su brillante cola nuestro cometa, cuando nos amagaba mayor calamidad. El gabinete de Paris habia dicho : « me hace falta un vasto territorio;

(a) Véase el Proceso impreso, pág. 41.

si, so pretexto de vengar los agravios hechos á mi pabellon y cónsul, no conquisto el reino de Argel, conquistaré los estados de Méjico y sus mares. » Esto segun Basadre, y, segun el mismo, siendo tan dulce la idea de subyugarnos para los Franceses, no se pudieron desprender de ella, y formaron egércitos formidables de moros y renegados, y se unieron con estrecha alianza los gobiernos de España, Francia é Inglaterra. « Que habian combinado, añade Basadre, que despues de la toma de Argel marcharia toda la expedicion á reconquistar toda la república mejicana. » Afortunadamente si hacian en Méjico lo que en Argel, no hubieran tardado en dejarnos libres, para ir á conquistar los Santos Lugares. « Que á su llegada, Washington publicó en los periódicos los intentos secretos de la expedicion de Argel. » Adviertase que el mas ilustre de los héroes modernos no ha dejado su tumba para venir al mundo á publicar una mentira: el señor Basadre que con tanta gracia habla siempre en estilo figurado, quiere decir los periódicos de Washington, cuyas noticias podian ser equivocadas. « É igualmente, continua el declarante, supo allí mismo que el gabinete de los Estados-Unidos manifestó al señor Mejía que el ministro español Tacon exigia á aquel gobierno que no tomase ninguna parte en nuestro favor. » Si esto fuera cierto, solo probaria que no era solamente el gobierno del señor Guerrero quien confiaba misiones descabelladas á diplomáticos sin cabeza. Y « el señor Tacon ofrecia al gobierno de los Estados-Unidos del Norte cederle por su neutralidad el estado de Tejas y Coahuila. » — Que el señor Mejía se habia tomado el encargo de *menudear*,

debia haber añadido. « Y que dicho señor Mejía, continúa su fiel Euríalo hiciera presente este acontecimiento al señor Bustamante y *no á su ministerio*, porque se tenia en Washington por absolutamente vendido al gabinete ingles. » No me importa saber el grado de probabilidad de mi opinion sobre esa calumnia; pero me importa asegurar con orgullo que el ministerio del señor Bustamante no estaba vendido ni al ministerio ingles ni al ministerio de Washington, y de ahí tal vez han procedido la proteccion y consejos que han encontrado los traidores, que gritan independencia contra un opresor débil, y aceptan el yugo de un tirano poderoso.

228. Por último el señor Basadre concluye haciéndonos cargo de que se hubiese perdido la fragata (corveta) Tepeyac. Esa pérdida data del tiempo del gobierno de Victoria y de ella no somos nosotros mas ni menos responsables que la administracion de Guerrero. A la verdad que hubiera sido una necedad culpable regalar 100,000 pesos al señor Basadre porque confesara á gritos que no habia habido en el mundo ministros mas sabios, virtuosos y patriotas que los ministros del vice-presidente Bustamante.

229. Basta, Mejicanos, basta ya de desatinos; dejemos los que quedan por decir, para mencionar los actos feos que no deben callarse. Si alguno de vosotros ha podido acusar allá en su mente al ministro de relaciones, porque no quiso fiar á Basadre el honor y los intereses de la patria, hágale justicia, al saber cual ha sido la conducta de este, desde que fué nombrado *ministro plenipotenciario de la*

*república para la corte de Prusia y la de Sajonia* ; nombramiento del señor Gomez Farías!!

230. El señor Basadre en lugar de pasar á desempeñar su encargo, que era de los mas importantes y mas urgentes que un gobierno pueda confiar á un ciudadano, se estableció en Paris. Su casa fué el asilo de los ociosos, aventureros, tahures y estafadores, que, atraídos por el oropel de su alta categoría, hallaron en Basadre el protector de una pandilla desalmada. Atrajo su bandera á unos cuantos emigrados, hombres de honor y de delicadeza, que dejándose arrastrar por el halago de una esperanza risueña, llegaron á creer en las promesas del *ministro mejicano*.

231. Falta habria sido y grave, olvidar una mision importante, y en que tantas ventajas ó desventajas para la república se encerraban; pero si Basadre impelido por el amor ardiente de la libertad, compadecido de los males y esclavitud de los pueblos encadenados, y deslumbrado por el brillante lustre de la gloria, hubiera renunciado la mision que llevaba y se hubiera alistado entre los patriotas proscriptos, yo hubiera elogiado la hidalguía de sentimientos de mi enemigo, aunque un moralista mas severo hubiera podido condenar su conducta con la patria. Empero Basadre se valió de la indigencia y desesperacion de esas ilustres víctimas de la tiranía, engañólas con dádivas mezquinas y promesas pomposas y las envió al sacrificio con los ojos vendados. — Y ¿ para qué? — Para jugar sobre su noble sangre en la Lonja de Paris; para decir impudentemente, cuando llegó la noticia de que los liberales que habian querido invadir la Saboya, habian sido sor-

prendidos, rechazados, varios de ellos muertos y otros prisioneros y destinados á un bárbaro suplicio, « que si la noticia hubiera llegado un dia mas tarde hubiera ganado 40,000 pesos » ; 40,000 pesos porque corriera la sangre mas pura de los Europeos, la sangre de los hijos de la libertad, la sangre de nuestros hermanos!... Ciudadanos, y ¿ extrañareis que semejante hombre fuera el objeto de la vigilancia perpetua de la policía? ¿ Lo extrañareis cuando sepais que no solo malgastó los fondos que le habia procurado el gobierno para llenar con decoro su mision, sino que estafó á una porcion de individuos, y hasta dejó á dos de sus mejores amigos en una cárcel pública por deudas que él habia contraido? ¿ Qué Mejicano habia entonces en París ó en Burdeos que no fuera víctima de la vergüenza, al oír las particularidades de la fuga del ministro mejicano? Aun ahora el nombre de Basadre provoca en esta capital y aun en toda Europa una tempestad de maldiciones contra él. ¡ Ojalá creyeran los Franceses que las credenciales del aventurero Basadre eran apócrifas, como creyó apócrifas sus patentes de corso el almirante ingles de la Jamáica!

232. No contento Basadre con haber expuesto á la infamia su propio nombre, quiso comprometer tambien la dignidad de que tan indignamente estaba revestido. Viéndose perseguido en Paris por la policía como agitador y faccioso, y por los oficiales del comercio como deudor y estafador, huyó á Burdeos con un pasaporte falso. El telégrafo corrió mas que los caballos de la diligencia, y al apearse en aquella ciudad, se encontró con los esbirros de la prefectura que lo condujeron á la cárcel. Los muchachos, las pescadoras, los marineros, los

curiosos corrian en tropel detras de nuestro ministro, diciéndole denuestos, porque lo creian un español partidario de la causa de don Carlos. Quien hace volar sobre su cabeza una patata; quien le prodiga los mas horribles dicterios; y en medio de este tumulto y algazara entró Basadre triunfante en la prision. De allí salió, porque respondieron por él, en cuanto á la identidad de la persona; pero apenas habia puesto los pies en el buque que debia transportar esa epidemia á nuestro desgraciado pais, cuando llegaron las órdenes del tribunal de comercio, para arrestarlo á petición de sus infinitos acreedores.

233. Tal es el hombre que depone contra nosotros, y contra mí : el mismo que con el señor Rejon, me prometia la presidencia, y me hablaba para reducirme á sus ideas de Anibal y de Artagerges, de Fenicia y de Tiro, de la revolucion de Francia y de la egira de Mahoma, en fin de cuanto tenia un nombre roncador, hacinándolo todo con tan poca maña como poca oportunidad. Este es el mismo Basadre que me visitaba y hacia antesalas, que me suplicaba que me interesase con mi compañero don Lucas Alaman para que lo empleara; este es... Mejicanos, es inútil cansaros, este es BASADRE.

234. He ahí la galería de nuestros acusadores. No hablaré de cierto *Ingles-Británico*, sin duda de *Inglaterra*, porque no acabariamos nunca, si entraramos en la crítica de los desatinos de la seccion, ni mencionaré los nombres de los agentes subalternos. Si acaso se empolvaren esos cuadros, el que limpiarlos quiera, detras de la puerta tiene por trapo á don Francisco Carvajal, limpio y puro como su declaracion y aledaños.

YO MISMO.

235. Seria incompleta esa galeria, si faltara en ella el cuadro de la víctima en medio de los de sus sacrificadores; y por otra parte no pudiendo esperar que se atribuyera mi silencio á modestia, debia temer que se me imputara á miedo. Hablar de sí, cuando los demas no quieren ocuparse de nosotros, jactancia fuera y vanidad pueril; mas justificarse, presentarse á los ojos del mundo tal cual uno es, cuando sus enemigos lo han desfigurado y cubierto de calumnias, es un derecho santo que ninguna moral condena. « Ten cuidado de tu buen nombre, » dice el mas sabio de los códigos que puede el hombre adoptar por basa de su conducta. « Ten cuidado de tu buen nombre, » ha repetido la voz de la filosofia en todos los ángulos de la tierra, y seria faltar al precepto y desaprovechar el consejo, callar á la faz de un pueblo, cuya estimacion y aprecio son todo lo que anhela mi alma.

236. Si, Mejicanos; vuestra estimacion, el aprecio que os he merecido y de que tan relevantes pruebas os he debido en muchas ocasiones, han sido para mi la recompensa mas satisfactoria, á que hubieran aspirado mis mas ambiciosos deseos; pero yo cesaria de ser acreedor á tanta generosidad de vuestra parte, si autorizara con mi silencio unas calumnias que mas que el mio mancillan vuestro nombre. Permittedme pues cubrir mi divisa y alzar la visera, para que cuantos quieran correr al palenque, puedan conocerme por mi rostro y no por vuestros colores.